

ve en la Escuela, para estar encerrados unas cuantas horas, a sufrir el martirio que les ocasiona el arrugado entrecejo del maestro, sin descubrir la más pequeña idea, al trazar rayas sobre un papel sin otra rotación que la de emborrenarlo. No es esa la misión del Maestro, no; es muy diferente.

¿Qué más, para exponerla, que expresar, en cortas líneas, la obra de un maestro que (honra es para vosotros) es vuestro compatriota? Es, pues, Don Nicolás Fernández. Hele aquí: Su obra es redentora y regeneradora. Es maestro, porque tiene amor a los niños, porque comparte con ellos sus alegrías, su vida, es el acicate que más vivamente le lleva al deseo de vivir: los niños. Sin ellos no habría su vida, porque ellos la encarnan, la representan, la vivifican.

Desentrañando psicología, estudiar las aptitudes, ver las indicaciones que más vivamente tienen las direcciones de los niños, educarlos, despertar en ellos el amor a la ciencia, la moralidad de las costumbres, instruirlos: he aquí su preocupación constante. Y todo esto lleva en sí una actividad, una intensidad de reflexión y un entusiasmo de espíritu tan grandes, que no hay momento alguno que este, tan dignísimo maestro, se aparte de la escuela, considerada espiritualmente.

Todo cuanto los niños pueden observar por sus sentidos, todo aquel que les rodea, que puede ser objeto de una percepción sana, que ha de llevar a la inteligencia un conocimiento más, o más bien un concepto, una idea más, es lo que constituye el campo de enseñanza sobre el que oscilan, su medio de múltiples tracciones, de cavilaciones y comparaciones múltiples, los sabios métodos y discretos procedimientos de vuestro paisano y Maestro Don Nicolás Fernández.

El tiempo, es indudable, demostrará la justicia de mis palabras, demostración que bien podía poner a la luz de un manifiesto, si no fuese prolijo exponer el funcionamiento de su Escuela, modelo, es evidente, de actividad y disciplina, donde están calados de una manera patente los sabios procedimientos e ideas tan fecundas como Rousseau, Pestalozzi, Comenio, Fichte y otros muchos.

Y para terminar diré que la naturaleza es su fuente de enseñanza y que es como Federico Eberhard Rochow aquel célebre pedagogo de Franckenburg, elogiendo las cualidades de su ayudante Bruns, pidió al morir este en la lápida: «H. J. Bruner fue Maestro».

Yo digo hoy: Meno de razón «Nicolás Fernández es maestro».

Tal es su obra.

Con mentores así, los pueblos se dignifican y engrandecen.

Juan G. Casquet

Nuestras aspiraciones

El Comité de Federación Republicana de la localidad ha remitido a Almería para la asamblea que ha de celebrarse allí en este mes, el escrito que a continuación copiamos:

El Comité de Federación Republicana de Lubrin atendiendo a la invitación hecha para que formule ante la asamblea del partido que ha de celebrarse en este mes en Almería, las peticiones de las necesidades y aspiraciones que en el régimen político y económico tiene el pueblo donde radica, tiene el honor de concretarlas del modo siguiente:

En primer término, y para libertarse por completo del yugo caciquismo y de las tiranías del poder provincial y central reclama la más amplia autonomía municipal.

En armonía con el establecimiento de una república federal de acuerdo con el programa del honorable Pr y Margall con las modificaciones que aconseje el estado de actualidad de las cuestiones sociales.

Quiere y necesita también el pueblo de Lubrin una completa transformación en el régimen de la enseñanza primaria, en el sentido de dignificar el cargo de maestro elevándolo a la categoría de sacerdocio, dándose en las escuelas la enseñanza racionalista, estableciendo como mínimo el triple de maestros y dando rápido término a las obras comenzadas del edificio o grupo escolar, y levantando otros en las aldeas del término que por su po-

pusidad lo requieran.

A fin de evitar el lamentable estado higiénico en que se encuentra la población, es preciso que las actuales fuentes públicas sean trabajadas para aumentar el escaso caudal de los manantiales que las nutren.

También, y como urgente remedio a la crisis por que atraviesa la agricultura, el Comité de Federación Republicana de Lubrin, pide para lo local el alumbramiento de aguas que, según opiniones científicas, existen en el seno de nuestras montañas, con cuyo aprovechamiento se conjuraría en parte el mal de las sequías a que estamos condenados por la naturaleza, aumentando de modo eficaz la producción de los elementos indispensables para la vida. Es el mismo orden de cosas y miran do ya a la región, pedimos que se lleve a cabo un extenso plan de obras hidráulicas tales como canales y pantanos, de que tan necesitada está nuestra provincia.

Siendo uno de los principales males que soporta nuestro pueblo el de la emigración de sus mejores y más laboriosos hijos a tierras extrañas para buscar el pan necesario a él y a los suyos, porque aquí no pueden encontrarlo; es labor humana y de patria que se fomentaran las vías de comunicación en nuestra comarca y se interesaran los gobiernos porque fueran puestos en explotación los grandes yacimientos de minerales que existen con lo que el pueblo obrero hallaría trabajo y se acrecentaría la riqueza local y nacional.

Del mismo modo, sería altamente beneficioso que nuestras montañas, hoy calvas y peladas, sufrieran una intensa repoblación forestal ya que el suelo de ellas es apto y propicio para que en él se den árboles de suma utilidad por su madera y por su fruto.

Para laborar por la realización de lo que antecede y por la implantación de un régimen político más equitativo que el existente, el Comité de Federación Republicana de Lubrin reitera su ofrecimiento a los organismos superiores:

El Presidente: AURELIO MARTINEZ. El Secretario JACINTO RAMOS.

DE LA SEMANA

La vida en Lubrin

No habrá quien me contradiga si afirmo que en nuestro pueblo se está poniendo la vida al igual que en los infiernos.

Comer pan se hará imposible como sigan estos tiempos en que no caen una gota y en que soplan malos vientos.

Hasta las habas singulares que plato de pobre fueron son hoy menjar de magnate por lo caro de su precio.

El tabaco, aunque ha sabido poniéndose por los cielos, apesar de caro, no hay ni un poivo para un remedio.

Las cerillas, ese artículo que es necesario elemento para encender el fogón, también de Lubrin huyeron.

Y si es de la luz, lectores, de la luz tampoco hablamos, que a más de habernos dejado con una hora de menos, se apaga con mucha prisa y se enciende... el candelero muchas noches, que el motor, como dicen que está viejo, lo que es más si que muele trigo, cebada y... al pueblo, pero luz, tan solo da cuando quiere, el majadero.

Por estas cosas y otras que decir aquí no quiero, porque tal vez la censura me tachara algunos versos, es por lo que digo antes que en Lubrin se está poniendo la vida mucho peor que en los calidos infiernos.

ANTIOCO

Diego Mendez Gil...

... y me fue explicando. El sepulturero, un hombre rústico, humilde hijo de aldea, cuyo ligero vestir dejaba entrever un pecho velludo y su blusa azul arremangada, una musculatura atleta...

—Si, señorito, allí a la derecha se dio sepultura ayer a un niño chiquitín;... si, no subía dos palmos del suelo, era roto como una manzana... y el doctor dice que ha fallecido a causa de una enfermedad que llaman... vaya!... tiene un nombre tan révesado...

Y se notaba en el semblante recio, tupido por barba y bigotes blancos como la misma nieve y en sus ojos cansados de llorar, debilitados, cierta desconfianza de la ciencia...

—Y esote, señorito, de un anciano, murió hace un mes, y aún no han traído una modesta lápida ni mandaron arreglar la sepultura, pobre...! los viejos...! tuvo varios hijos, se casaron y se fueron, abandonando al viejo en el pueblo... en vista de que nadie residaba, la casa y lo que en ella se halló se puso en subasta pública... había libros... muchos libros!... y en un cajón, perfectamente cerrado, se encontraron unos centenares de cursillas escritas de puño y letra del fiado las que se apresuró a quemar nuestro cura párroco... vaya!... y todo no habrá dado mucho que al pobre aún le falta una lápida...

Y ante esto pensé ¿Quién sería el viejo? ¿Fue acaso un Maestro? ¿un sabio? ¡Oh! ironía!... Si lo fué sus doctrinas le acompañaron más allá de la vida...

¿Sus hijos preguntarán un día por su padre? Y si lo hacen, ¿esa cruz negra, fiel compañera, podrá decirles «es este?»

Seguimos andando por maltrazados senderos que esperaban entre unas hileras de fosas obacuras que esperaban, con su boca negra abierta, como ogros... de pronto, se detuvo ante una escultura que representaba un general, con la espada en alto, en actitud violenta...

—Esto, señorito... esto es para referir, que Dios perdona... verá, allá por el año 1870 sepultaron aquí los restos de un general que había nacido en este pueblo, y dicen que por amor que en vida profesaba al terruño, volviéronle aquí, arrastrado de este pedazo de tierra, volviéronle a ella cadáver, pero lo curioso y risiblo no está ahí...

con el general vinieron todas sus riquezas casi, añillos de oro y brillantes, espadas del mismo metal, y otras prendas que llegaban a gran valor, bien?... el poco tiempo, una mañana, cuando entraba al cementerio como de costumbre, y sin que me causara ello gran sorpresa, vi los restos del general al descubierto, despojado de toda la fortuna que allí guardaba... en fin! lo de siempre, llegaron unos ladrones y escaparon con todo y hasta la dentadura, que la tenía de oro... bien, yo al notar esto, antes de exponerme a graves consecuencias me dije «Diego, tapa esto y calla»; y así quedé, como el general no tenía deudos sino amigos, de su fortuna disfrutó un pilla... que diantrel al fin el difunto...

—En verdad, que es una ironía... respon-di.

—Si, aquí cada uno tiene su historia, si dispusiéramos de tiempo, yo podría empezar por el primero y terminar con el último... ya ve, señorito, mi memoria, tengo los recuerdos de todos estos que fueran paisanos de tiempo atrás... aquella hilera de lápidas que vé, con los sepulcros de toda mi familia, desde mi señora, que en paz descanse... hasta el más pequeñito de mis hijos...

Oh! esas las cuido yo, les he puesto unas florescitas y me encargo de regarlas... y esta última la reserve para mi, está todo pronto, solo falta la mano del que me relve en tarea tan funesta...

—Pero es curioso—adverti;— toda su familia y Ud...

Yo salvé, señorito, fué una maldita peste que entró en el pueblo haciendo desto un valle de lágrimas! Soy muy fuerte... ya vé!... ochenta años echando paladas de tierra... si, porque a los diez ya ayudaba a mi padre...

Aquí la vez del viejo torpese grave, como si los recuerdos llegaran a su tibios a su memoria, repercutiendo allá, en el fondo de su corazón de sepulturero viejo, acostumbrado a ver los muertos como objetos, cosas, piezas de eseso valor... y ahora que sus pasos en la vida eran contados, pensaba en el abismo... negro!... en el ogro que le había de tragar a él...